

90
Espejo de la Idonea.

Fig. 30
Militar causa crucifiguntur carni, accipiunt, vestimenta eius [de Joann. XIX. 23, erat quatuor partes, unicuique cuius parte.]

Los Soldados habiendo crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras, y hicieron quatro partes, para cada Soldado una parte.

Aquellos que se disponen a ganar sobre un mortal una bella céntrica, no pueden conseguir la fin que primero reheren: toda aquella atención que desvía el impedimento a la impresión de la figura. Esto mismo debe presentarse a la conciencia. Necesita aplicarse algunos medios para alcanzar la gracia del Omnipotente, para ella que se imprima en su alma, desechando de todo lo que tiene de impuro y de corrupto. Este primer medio para sus fines y aficiones, que se gana por el cuerpo. Este enagenamiento voluntario de sí mismo, es el único medio que le refa para alcanzar el amor de Dios, y gozarla en la eternidad. Esta es la Ofrenda que dedica su Ciudad a nuestro Señor en la extrema hora de su vida; no ignora que Jesús se despojó para enriquezernos, como se ve en la Efigie a Nuestra Señora, que hasta de sus vestidos se privó, quando en la Cruz estuvo pendiente, el enfermo tomando este ejemplo de amor a los ojos, se dedica en parte de conformarse; ha despedido de todas sus bienes, y no las quedando mas que sus vestidos, distribuyéndolos reparte entre los pobres. Haciendo que no se quiten ya sus vestiduras, y acordándose de lo que advierte la Escritura: en un lugar, *quoniam saltem de cadaveribus vestimenta vestros, et de defunctis faciemus de vestris aliam vestimenta vestros*, que es nuestra común madre. Allí quando temo a quien lo toca, no haría menester mas que usar lo cuerpo que es la vestidura, y la vestidura de la alma; de esta manera se ha muerto Jesús Cristo. Los que mueren de esta suerte, después de haber dispuesto de todo lo que poseen, experimentan la muerte como un dulce sueño, del mismo modo que cada la noche se sueña, después de descansar. O que hermosa muerte es dulce! Y si aquello que el Eclesiástico nos enseña, *et a morte in recordatione et amara*, se olvida por el amor, por amor a Dios que es el medio de su bien, por su parte, en el modo de la vida, comprendiendo la Efigie que el medio de la vida es el amor a Dios, es, el de despojarse de sus bienes, y dedicarse por el amor a Dios, a los bienes inmortales, dicho lo qual que de tal manera se separa, y que a la vez de su muerte puede decir, *non est mundo es mundo para el*, y el para el mundo.

Cru-

Para la
Fig. 29.

Milites cum crucifixissent eum, acceperunt, vestimenta ejus [& fecerunt quatuor partes, unicuique militi partem.] Joann. XIX. 23.

Los Soldados habiendo crucificado a Jesus, tomaron sus vestiduras, y hizieron quatro partes, para cada Soldado una parte.

A Quellos que se disponen a gravar sobre un metal una bella efigie, no podran conseguir-la sin que primero reboten toda aquella materia que sirve de impedimento a la impressi3n de la figura. Esto mismo deve practicar un rico muribundo. Necesita aplicar algunos medios para alcançar la gracia del Omnipotente, para esta que se imprima en su alma, desechando de si todo lo que tiene de impuro, y de terrestre; deve primero morir para sus bienes, y aficciones, que expirar para su cuerpo. Este enagenamiento voluntario de si mismo, es el unico medio que le resta para atraer el amor de Dios, y gravarlo en su coraçon. Esta es la Ofrenda que dedica a su Criador nuestro Enfermo en la extrema hora de su vida; no ignora que Jesus se despoj3 para enriquezernos, como expresa la Escritura Sancta, que hasta de sus vestidos se priv3, quando en la Cruz estuvo pendiente; el enfermo teniendo este exemplo delante los ojos, solicita en parte de conformarse; ha dispuesto de todos sus bienes, y no le quedando mas que sus vestidos, caritativamente los reparte entre los pobres, sabiendo que no le podran ya servir mas, y acordandose de lo que advierte la Escritura en un lugar, *que nos salimos desnudos del vientre de nuestra madre, y que desnudos tenemos de volver al vientre de la tierra*, que es nuestra comun madre. Asii quando fera llegada su hora, no havrá menester mas que dexar su cuerpo: que es su vestidura, [la vestidura de su alma,] desta manera se ha muerto Jesu Christo. Los que mueren desta fuerte, despues de haver dispuesto de todo lo que poseen, experimentan la muerte como un dulce sueño, del mismo modo que todas las noches nos sucede, despues de desnudarnos. O que una tal muerte es dulce! Y supuesto que el Ecclesiastes nos enseña, † *o muerte, tu recordacion es amarga*, se deve esto entender, *por un hombre que en medio de sus bienes vive en paz*; en tal modo nos haze comprehender la Escritura que el mejor medio de reducir a dulçura esta muerte, es, el de despojarse de sus bienes, y desocupar el coraçon de mundanos interesses; dichoso aquel que de tal manera se separa, y que a la hora de su muerte puede dezir, que el mundo es muerto para él, y él para el mundo.

† Ecl.
XLII. 1.

Cru-



